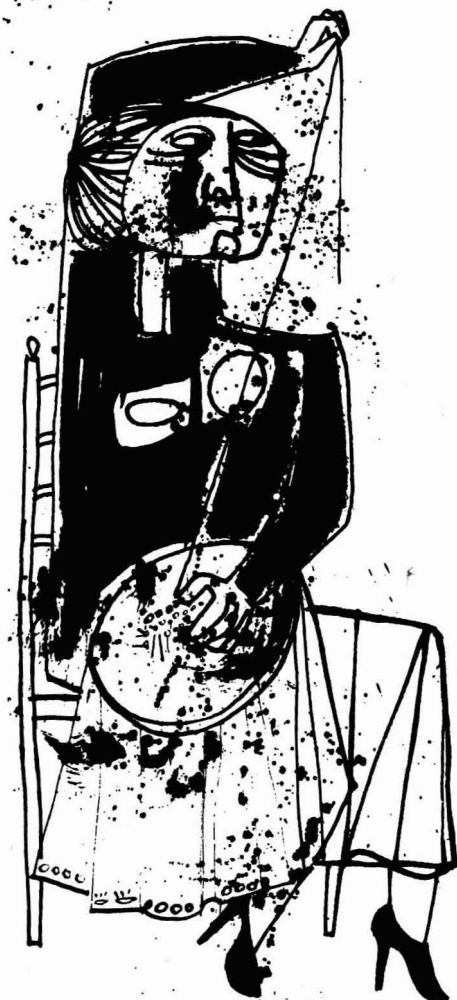


¿QUÉ SUCEDE CON LA CRÍTICA?

Algo "extraño" está sucediendo con nuestra crítica. ¿Puede precisarse este "algo"? Antes de responder a la pregunta es necesario deslindar cuatro tipos de crítica. La primera es la que simple y llanamente se dirige, palo en ristre, no tanto al escritor como al hombre; la segunda es la crítica diaria en los periódicos; la tercera la que hacen los escritores mismos; la cuarta, la que practican a un alto nivel académico, los críticos que usan medios filológicos, históricos, lingüísticos, etc. para analizar obras del pasado o del presente. Naturalmente estos tipos de crítica pueden entremezclarse aun cuando la última tienda a ser, de las cuatro, la más objetiva. Está última manifestación del enjuiciamiento literario no me preocupa: existe en México una secuencia fuertemente arraigada que va de García Icazbalceta a Alfonso Reyes y, por sólo citar uno de nuestros críticos actuales, a Antonio Alatorre, cuyo estudio sobre *Los 1001 años de la lengua española* es magistral.

Lo que me ocupa y preocupa son los otros tres estilos de crítica y aún entre ellos, el que acaba por reducir los tipos dos y tres al tipo uno.



En los primeros años de este siglo Francisco A. de Icaza hacía notar que la crítica que llamaré *ad hominem* no es una novedad. Ciertamente. Podemos encontrarla en los ataques virulentos de nuestros clásicos —suerte de guerra de todos contra todos en la Edad o Siglo de Oro. Esta tradición de violencia no puede consolarnos; el hecho de que existiera mala crítica en otros tiempos y tierras no justifica que deba existir hoy entre nosotros.

¿Qué es este "algo" que se manifiesta en los enjuiciamiento de los escritores y críticos literarios —no sólo ellos por cierto— en los años de 70 y ya de 80?

Creo que sin andar buscando mucho podemos encontrar dos hechos: —el de la dispersión y el de la polarización.

Dispersión: quiero decir, la presencia de cierta falta de eje central que permita juzgar con claridad y objetividad; las revistas a veces están unas contra otras, por múltiples razones que van de la política al gusto literario. ¿Quiere esto decir que todos deberíamos pensar igual? No; quiere decir sencillamente que todos deberíamos pensar. Es a veces natural que los críticos —especialmente los más jóvenes— escriban con violencia; natural pero ni deseable ni necesario. Lo que resulta intolerable es el ataque al hombre, a la persona más que a la actitud literaria o política. Porque, hay que repetirlo cien veces: la crítica debe ser objetiva y si lo es no debe eliminar a *polemos*. Es siempre posible polemizar y razonar y argüir; posible y, esta vez sí, necesario. El diálogo no excluye la discusión sino que la implica. Qué mundo triste sería este si todos estuviéramos de acuerdo. Lo que nos enriquece es precisamente el hecho de que existan diferencias siempre que estas diferencias sean más racionales que pasionales. En otras palabras, lo que nuestra crítica exige es precisamente el enjuiciamiento medido: razonar, razonar, razonar. Naturalmente, puede hacerse la crítica con simpatía. No exijo que todo el mundo la haga. Pero simpatía aquí significa no tanto el simpatizar con una persona o con un grupo de personas, sino el sentirse cerca de la obra que se critica.

Polarización: ignoro si existe una relación precisa entre la polarización —muchas veces de tono político y/o la dispersión. Sospecho que de hecho existe. Tampoco en este caso se trata de que todos pensemos igual. Pero se trata de no gritar y, nuevamente, de razonar, analizar, discurrir, dialogar y, naturalmente, poder discrepar.

La crítica no puede tolerar ni la mudez ni el grito. Para mudas están las piedras; para gritos, los papagayos. ¿Acaso pretendo negar la pasión? En modo alguno. Pero en este punto voy muy de acuerdo con Bergson; las emociones verdaderamente válidas son aquellas que crean ideas.

Hoy es día de fiesta para la *Revista de la Universidad*. Prosiga en ella y en las demás revistas de México la crítica que, al mismo tiempo, puede ser rigurosa y tolerante.

Ramón Xirau, poeta, crítico, filósofo y ensayista de todos los temas, ha sido colaborador de la revista desde hace años. Actualmente dirige la revista que fundó: *Diálogos*, y sus ensayos aparecen en las principales revistas y suplementos del país.